

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 18, n.º 59, 1945, 59-75. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregido de nuevo y con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados

Martín Almagro Basch

[-59→]

Queremos dar a conocer en las páginas de *Archivo Español de Arqueología*, verdadera revista nacional en el campo de esta ciencia, los avances últimamente conseguidos en las excavaciones de Ampurias, de cuyas primicias ya nos ocupamos al comenzar nuestra tarea en aquellas ruinas en las páginas de este noticiario ¹.

Desde 1941, en que publicamos los descubrimientos realizados a partir de 1939, hasta aquella fecha de nuestra primera noticia, hemos podido trabajar con la misma intensidad, y se han puesto totalmente al descubierto toda la enorme muralla sur de la Colonia romana con el anfiteatro y la palestra que había delante de la muralla (fig. 1 y fig. 8 A y B) ². Hoy podemos publicar ya íntegro el plano exacto de estas edificaciones tan insospechadas e interesantes. Su alzado y estructura general era sencilla, y, al parecer, unos simples tinglados de madera formaban la gradería del circo apoyada en un *podium* de sillarejo revestidos de estuco y unos muros radiales, también de sillarejo, pero terminados en su extremo exterior por buenas pilastras de sillares bien escuadrados. Todo ello es bastante pobre pero original, pues no conocemos otro modelo semejante de anfiteatro. La palestra debía tener un pasillo delimitado a todo lo largo de los lados de la arena por un muro exterior y un pequeño *podium* interior. Este amplio corredor que envolvía la arena no parece ser estuviera cubierto, pero tal vez en alguna tribuna o trozo pudo estarlo a base de apoyar un tejado sobre el muro exterior y sobre pilares que, a intervalos, se [-59→60-] levantarían para este fin, sobre un *podium*, bastante bajo, que limitaba el gran paralelogramo interior -de la arena propiamente dicha.

Terminada la excavación de estos edificios, procuramos ver cómo se resolvía el ángulo sudoeste de la muralla, a todo lo largo del cual fuimos descubriendo los cimientos de los viejos torreones del muro de la ciudad española de Indica, anterior a la gran fundación de César, a cuya época atribuimos esta larga muralla. Ya sobre este notable hallazgo hemos tratado en otros lugares, y las excavaciones nos han reforzado la hipótesis supuesta sobre el emplazamiento de la Indica hispana, conocida por los textos antiguos y la numismática. Por ello, esperamos hallar bajo los niveles de la Emporion Romana vestigios precedentes de sus construcciones indígenas ¹.

La ya realizada tarea de excavar todo el ángulo sudoeste ha constituido un conjunto de novedades inesperadas, como también ya vimos nos ocurrió al iniciarse nuestros trabajos con el descubrimiento del ángulo sudeste.

¹ Véase A. E. Arq., vol. XIV, 1941, págs. 449 y sigs., y *Amp.*, vol. II, 1940, págs. 171 y siguientes.

² Grande y afortunada ha sido, desde que se terminó la Guerra de Liberación, la tarea realizada en pro de la exhumación lenta, pero continuada, de los vestigios arqueológicos de Ampurias. Hoy se puede mostrar allí una inmensa tarea ya realizada, sin igual por su volumen en la historia de la Arqueología española. La colaboración militar prestada por los Capitanes Generales de Cataluña ha sido la base del éxito. Primero el Excmo. Sr. Teniente General D. Luis Orgaz, y luego sus sucesores, pusieron a disposición de la Exorna. Diputación Provincial de Barcelona, para esta obra arqueo-lógica, un pequeño grupo de soldados, que han sido, en compensación, retribuidos por la citada Diputación Provincial y con las cuotas generosamente aportadas por los "Amigos de Ampurias", mantenedores beneméritos de esta empresa científica ejemplar, a todos los cuales damos desde estas páginas las gracias más expresivas.

¹ Véanse *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid, 1941, 1942, 1943 y 1944, y *Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excmo. Diputación Provincial de Barcelona*, años de 1939-1944.

En principio, todo ángulo de una fortaleza evita, una puerta y exige una torre. Pues bien; los arquitectos militares que levantaron el plano de la Colonia de legionarios romanos abrieron una puerta al gran rectángulo que forma el plano de la ciudad, precisamente en el ángulo SO.,

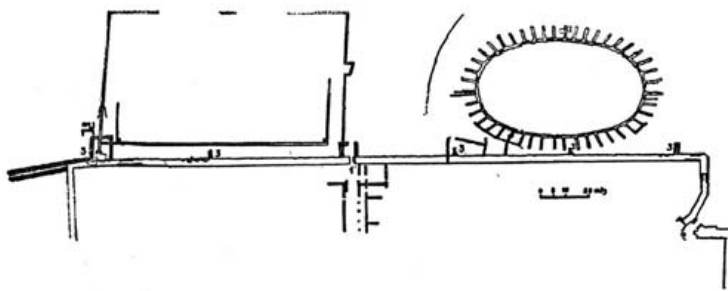


Fig. 1.— Plano de la palestra y del anfiteatro romanos descubiertos al lado de la muralla sur de Ampurias: 1, puerta sur y comienzo de una calle porticada; 2, puerta del ángulo sudoeste; 3, restos de los torreones de flanqueo de la Indica prerromana.

resolviendo las necesidades de la defensa de la puerta y del cambio de dirección del muro, no levantando torreones de defensa, sino haciendo un entrante que forma un recodo hacia dentro en la esquina misma de la [-60→61-] muralla, y para evitar las aristas en ángulo recto dieron a los muros un viraje con tres rectificaciones, la última de las cuales flanquea la puerta misma, en tanto que al otro lado de esta puerta arrancaba la muralla de nuevo en dirección Oeste, para torcer en ángulo recto a los 15 metros, en dirección Norte. Así, estas rectificaciones de la muralla se convierten en un enviaje que a la vez defiende y flanquea la puerta, evitando las construcciones de torres (fig. 1. núm. 2, y fig. 8 C).

Este detalle, como el tipo de paramento y estructura de los muros, e incluso ciertos falos apotropaicos toscos que se esculpieron en los sillares de la parte inferior de la muralla, uno de ellos al lado mismo de la puerta principal, nos denuncian una específica clase de construcción militar rápida, única en su género en España, de realización barata, respondiendo a las necesidades políticas, de las que nació la Colonia fundada por César para los legionarios romanos, licenciados tras la derrota de los generales de Pompeyo en Lérida, ya que se les procuraba alojar rápidamente en acto de propaganda político-social y con un tipo de ciudad barata, hecha como si dijéramos con cemento y paredes de líneas rectas.

Descubierto todo el problema de la puerta angular del SO., hemos iniciado la excavación del muro oeste, de estructura idéntica al ya descubierto en la parte sur. Aparece en el lienzo excavado mucho más destruido, pero sin ninguna peculiaridad, sirviéndonos el trozo ya visible para orientar el plano general de la ciudad, que, sin embargo, nadie se atreverá a negar siga proporcionándonos nuevas sorpresas, dentro de su indiscutible sencillez y forma paralelográmica. Señalaremos, que por la parte ahora descubierta en torno a la nueva puerta del ángulo sudoeste, no han vuelto a aparecer los restos de los muros de los torreones de flanqueo de la Indica anterromana, que por el lado sur se ven regularmente situados, aunque muy destruidos, cada veinticinco o treinta metros (fig. 1, núm. 3).

En la campaña del año 1945 podremos llegar a descubrir el ángulo NE., para de ese modo irnos acercando al total conocimiento del plano de la ciudad cesárea, que luego parece fue desbordada por construcciones posteriores, sobre todo en el este y norte. Pero siempre será muy aventurado cuanto se quiera suponer ahora a base de algunos vestigios que hemos localizado: de muros antiguos, y que no hemos de describir aquí.

Como ningún interés científico ni artístico nos ofrecía la excavación de esa parte occidental de la ciudad, suspendimos provisionalmente los trabajos de descombro, muy molestos, por estar derrumbados totalmente los grandes bloques de cemento de la muralla al serle arrancados en diferentes épocas los grandes sillares del fundamento para hacer cal y para otras construcciones.

Así, una vez averiguada la línea de la muralla oeste y su carácter, [-61→62]

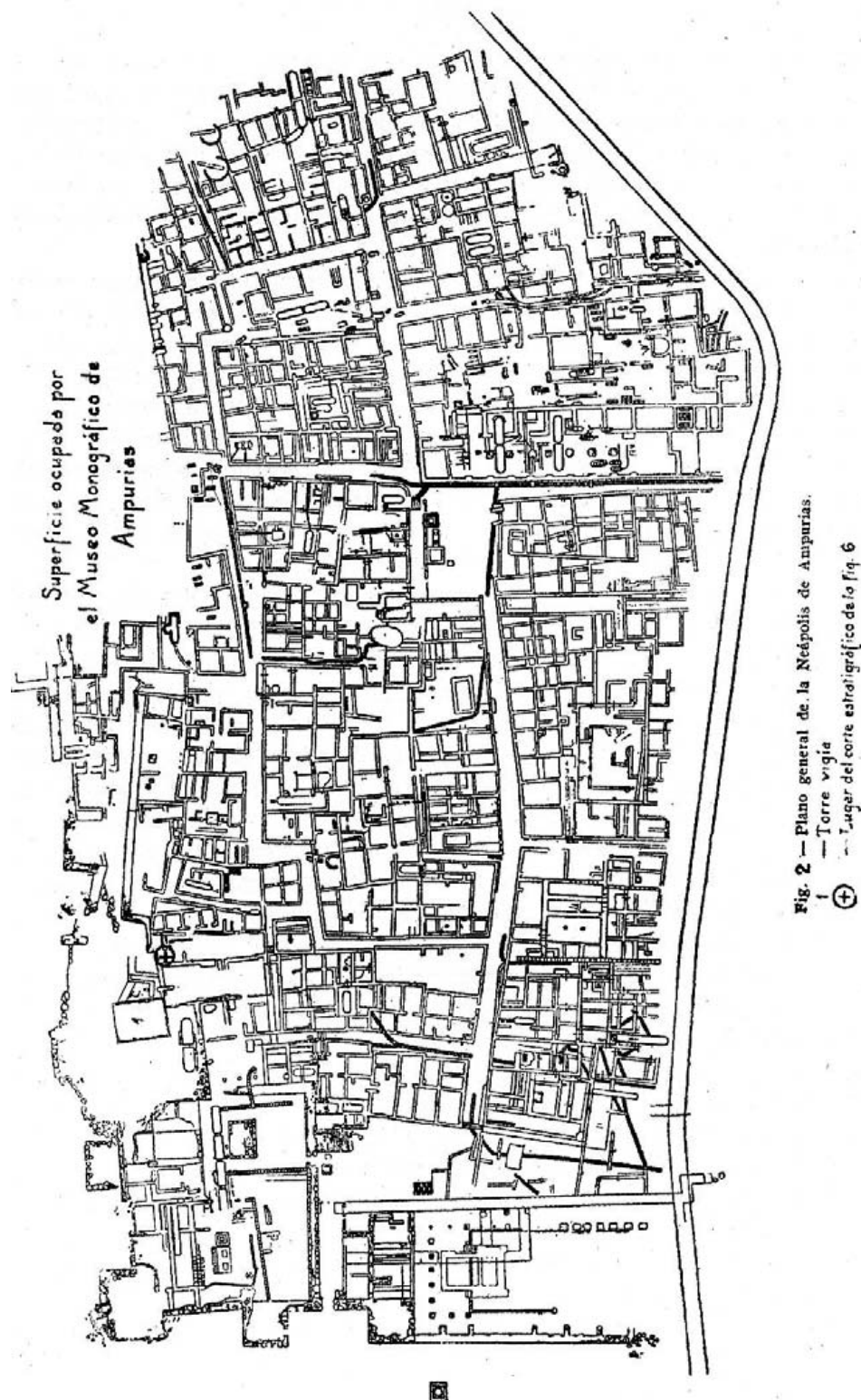


Fig. 2 — Plano general de la Neópolis de Ampurias.
 — Torre vigía
 ⊕ Lugar del corte estratigráfico de la fig. 6

[62→63] hemos desarrollado nuestra actividad en torno al ángulo contrario, hacia el nordeste, donde ya, en tiempos de nuestro predecesor E. Gandía, se había iniciado la excavación de un grupo de habitaciones de un gran edificio romano, y que, para consolidar sus bellos mosaicos, hubimos, de terminar totalmente su descombro en campañas anteriores.

A este conjunto monumental, uno de los más bellos e interesantes que poseemos en España, dedicaremos una próxima Memoria, donde analizaremos los problemas cronológicos que plantea aquella serie de construcciones, al parecer parte de ellas montadas sobre la muralla misma que vamos buscando con vistas a poder situar el plano definitivo de la ciudad. También entonces nos ocuparemos de los trabajos en las Necrópolis, iniciados este verano de 1944, y que han proporcionado ya ricos y numerosos hallazgos.

Pero la principal tarea que hemos realizado en Ampurias en estos años ha sido el continuar la consolidación de la Neápolis, excavada por Gandía, y a la vez el esclarecer la cronología posible de los muros de distintas épocas, que hoy constituyen aquellas ruinas. Nuestras pacientes investigaciones nos han llevado al convencimiento de que casi todas las ruinas hoy descubiertas son de época romano-bizantina, y que la tarea de descubrir la ciudad propiamente griega está en gran parte por realizar. Emprender excavaciones en la Neápolis no es tarea de momento viable, y por ello nos hemos concretado por ahora a consolidar los pobres muros que allí se pueden admirar; pero el que éstos se asienten sobre otras ruinas más antiguas, conforme hemos comprobado en todas partes, será siempre una tentadora invitación.

Este estudio de la Neápolis, del que damos por primera vez el plano total de las ruinas descubiertas (fig. 2), nos ha llevado a realizar la excavación completa del largo trozo de la muralla ciclópea, que tras de los templos, y a lo largo del límite Oeste de esta Neápolis ampuritana, se había levantado. Esta fortificación resultó luego inútil al ser una separación inservible con la Colonia romana, que envolvió totalmente a la Neápolis con un nuevo muro, que arranca del ángulo noroeste de la vieja muralla ciclópea y se dirige hacia el sur, buscando la esquina sudeste de la muralla erigida por César.

Hoy tenemos al descubierto los dos arranques de este lienzo de muralla, pero su trazado completo está aún por descubrir.

Gandía ya había intentado situar este muro y también pretendió excavar toda la muralla Oeste de la Neápolis, y nosotros hemos seguido ahora sus cotas, luego enterradas por la vegetación y la tierra arrastrada por el viento. Estas sirvieron para levantar el plano provisional de aquellos muros, hoy rectificado tras nuestros recientes trabajos. En ellos se ha descubierto todo el trozo que siempre quedó sin edificaciones, y que [-63→64] rodea el torreón dominante próximo a los templos, al cual, por el norte y este, se apoyaban muros de casas, pero por el sur y oeste, estaba aislado.

La excavación de esta parte de la muralla nos ha ofrecido, en vez de sus grandes piedras, tres grandes hornos de cal, donde se quemaron todos los bloques ciclópeos que la componían. Estos hornos son de época moderna, y debieron ser hechos para la construcción del convento de Servitas, que en el siglo XVI se erigió sobre estas ruinas. Entonces todo el paramento occidental del muro de la Neápolis sirvió de cantera y los hornos debieron convertir en cal todas aquellas piedras, pues ni destruidas ni derrumbadas aparecen. Sólo un torreón aislado se puede añadir a la línea de muralla ya conocida, y alguno que otro de los grandes bloques ciclópeos de esta fortificación, que pudo salvarse de su destrucción.

Naturalmente, la excavación se realizó a la vez que los albañiles especializados han ido consolidando algunos muros muy deteriorados de los alrededores, sobre todo de la parte occidental de los templos, aclarándonos un poco la estructura de aquellas construcciones, tarea de la cual nos ocuparemos en su día, pues merecen una especial nota informativa. Además, nuestros estudios y observaciones están aún efectuándose, y en su día esperamos completarán los trabajos realizados y publicados por Puig y Cadafalch. De nuestras excavaciones en la Neápolis hay que destacar el descubrimiento de las sucesivas edificaciones que precedieron a la "torre vigía", cuya cimentación se asienta sobre otra más antigua, y está sobre una aun anterior (fig. 2, núm. 1, y fig. 8 D). En sus inmediaciones, al hacer trabajos de limpieza, recogimos buenos conjuntos de cerámica, que nos datan los niveles. Esto nos animó a hacer sondeos en aquellas partes y entre unas ruinas de paredes insignificantes al limpiarlas; siguiendo en su profundidad un muro para comprobar su cimentación, pudimos dar con una serie de estratos arqueológicos de gran interés científico, sobre todo los dos inferiores a esta construcción, seguramente de época helenística. Apareen sin tocar debajo de la excavación de fundamentación del citado muro y en condiciones

de gran garantía. Por ello los creemos dignos de la detallada descripción que a continuación damos a conocer.

El estrato inferior (fig. 3, nivel A), que se sitúa claramente entre la roca firme y un piso de arcilla muy apisonada que se secó con fuego, mide como un metro. Su tierra aparece a veces mezclada con restos de ceniza y carbones, sin que de este detalle deduzcamos ninguna conclusión. Entre toda esta tierra aparecen fragmentos bastante abundantes de cerámica hecha a torno, fina y bien cocida, de color rojizo o claro, pero sin decorar. Algunos fragmentos de tientos completamente hermanos de los anteriormente descritos, pero pintados con bandas rojas horizontales más o menos [-64→65] estrechas o líneas rojas entrecruzadas (figs. 4 y 5). Todos estos tientos fragmentados podrían clasificarse por sus tipos como cerámica ibérica de ornamentación geométrica sencilla. A otro estilo pertenece un fragmento de barro gris oscuro, pero muy fino, bien cocido y amasado, que nos ofrece una sencilla franja negra. Nos ha parecido extraño o todo el resto del conjunto, pero nada se puede decidir, por ser tan chico. Además, aparecen diversos fragmentos de la típica cerámica jonia, que ya Jacobstahl situó en la Provenza, fabricada con un barniz amarillento y dibujos sencillos de bandas negras o parduzcas anchas a veces algo onduladas (fig. 9). Además de todos estos especímenes cerámicos, este nivel está fechado por algunos fragmentos de cerámica de figuras negras, y sobre todo por unos trocitos muy característicos de barro barnizado de color gris negruzco, uno ornado con una banda de líneas espirales trazadas con peine (fig. 10). Este tipo de cerámica, hasta hoy no situado en Ampurias, que sepamos, es hermano de la cerámica que Jacobstahl halló en, Marsella y otros lugares de Provenza como elemento característico de importación del siglo VI¹.

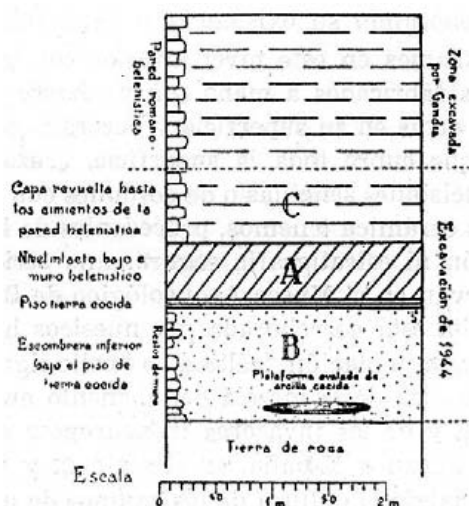


Fig. 3.— Corte estratigráfico de la Neápolis de Ampurias al lado del "torreón vigía".

No nos parece, pues, dudoso el asegurar la fecha del siglo VI antes de J. C., para todo este nivel A, cerrado a toda mezcla por el piso que lo cubre y los hallazgos que a éste se superponen, y limitados por unos muros toscos que parecen de una habitación, de la cual encontramos una especie de redondel ovalado de arcilla apisonada y recocida, como si hubiera [-65→66] servido de asiento de un brasero o cosa semejante. Medía unos 80 centímetros de diámetro máximo y unos 5 de espesor (fig. 3, corte inferior). La cerámica "ibérica" que aparece en todo este nivel está fechada con seguridad, y a lo largo de los niveles posteriores de este corte estratigráfico podemos seguir corroborando su existencia y desarrollo.

También nos hallamos en este nivel inferior con gran abundancia de trozos de cacharros fabricados a mano con un barro negruzco, unas veces más pulido que otras en su superficie y decorado con un raspado pectiforme irregular que cubre toda la superficie, cruzándose en dis-

¹ "Gallia Greca", en *Préhistoire*, II, págs. 16 y sigs.

tintas direcciones o con incisiones sencillas o de cordones con impresiones digitales (fig. 11). De esta cerámica tenemos, procedentes de hallazgos de Ampurias, sin localización ni estratigrafía segura, una serie de urnas y otros vasos que se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona y en el de Gerona, y cuya fecha está corroborada por nuestros hallazgos y nos asegura su atribución a la población "céltica" o "celto ligur" de los indiketes, gentes ibéricas derivadas de la mezcla del elemento antiguo de la cultura megalítica pirenaica y de los invasores indoeuropeos que, con el nombre genérico de celtas, llegan a España en el siglo IX y VIII a. de J. C.¹, como una oleada final de la cultura de los campos de urnas, con cuyos especímenes del Hallstatt B a D centroeuropeos se relacionan las formas más antiguas de los vasos que hallamos en España pertenecientes a este pueblo (fig. 12). Ahora en Ampurias podrán ser fechados al menos un grupo bastante importante de formas y perfiles en torno al siglo VI antes de J. C. (550 al 500), pues después de ese nivel más antiguo esta cerámica, aunque sigue apareciendo, es menos abundante, prueba de que los indígenas que se relacionan con la población griega han abandonado totalmente la técnica de la cerámica a mano, sustituyéndola plenamente por la cerámica "ibérica" más fina, cuyo desarrollo y decoración se ve continuada a lo largo de los niveles superiores.

Efectivamente, sobre el citado piso de arcilla se encuentra otro estrato de otro metro de tierra más arcillosa y rojiza que la más profunda, y que se divide en dos niveles, uno B, que no fue tocado al cimentar el muro helenístico-romano, que mide unos 50 centímetros, y otro paralelo al muro helenístico. Dicho muro representa otros dos niveles: uno es el que alcanza la cimentación bajo tierra, que no fue excavada, y otro la parte superior, que fue ya excavada con anterioridad a nuestros trabajos por E. Gandía (fig. 3). El nivel B, inferior a la cimentación de la pared helenística, está, pues, bastante virgen para asegurar una fecha. Sus hallazgos son de lo más útil como refuerzo de los del nivel superior, mucho [-66→67] más removido, y del nivel inferior A, cerrado por el piso de arcilla mencionado. Consisten, en primer lugar, en un lekitos de figuras negras hallado casi entero, aunque la pintura está muy estropeada: mide 19 centímetros de altura (fig. 13, núm. 1). Nos muestra una escena en la que se ve una cuadriga a la que va a subir su dueño despedido por su mujer y algún servidor. Las figuras aparecen grabadas recortando su silueta, técnica muy característica de hacia el 500 a. de J. C. A su lado se halla una boca de fuelle (fig. 13, núm. 3) del tipo frecuente encontrado en las excavaciones ampuritanas, y una copila entera de barro rojo decorada con franjas rojas en su borde y pie (fig. 13, núm. 2). Su tipo es semejante a la cerámica que Frickenhaus llamó jonia, pero que nosotros creemos es propia de estas Colonias occidentales.

Igual que esta cerámica es una tacita fragmentada y adornada en su parte interior por los mismos motivos de bandas rojas anchas y estrechas, y en una ocasión de color blanco en vez de rojo (fig. 7, núm. 1).

Muy próximo al estilo de estos vasos son una serie de fragmentos de la típica cerámica jonia, decorados con líneas rojas paralelas, como la cerámica "ibérica", del piso anterior (fig. 6), a las cuales hay que añadir otros de típica cerámica jonia, en los cuales en vez de líneas aparecen bandas más oscuras, como de un centímetro de anchura, bastas y a veces onduladas, y que corresponden a un barro más blancuzco (fig. 15). En esta técnica parece se hacían en Ampurias, sobre todo, algunas grandes orzas, de las cuales hallamos fragmentos grandes cerca de este lugar, al pie del fundamento del "torreón vigía", que sirvió de cimiento al que últimamente se construyó, y que fue el descubierto por Gandía. También apareció entre este nivel un tipo de lucerna arcaico (fig. 7, núm. 3), decorado con unas sencillas líneas, una roja en el reborde y otra blanca en el pitorro del centro, que debía servir de asidero. A este tipo de lámparas corresponden la serie de tapaderas de pebetero o lucerna fabricadas con este mismo barro, y de las cuales una bastante entera hallamos nosotros al lado de esta misma lucerna decorada con las mismas líneas de rojo claro de la cerámica "ibérica" (fig. 7, núm. 2).

Además de todo este conjunto de fragmentos pintados se hallaron algunos otros idénticos, pero sin pintar, aunque en este nivel predomina la cerámica sencilla pintada sobre la lisa, fenó-

¹ Véase sobre la invasión céltica, M. Almagro: "La invasión céltica en España", volumen I de la *Historia de España* de Menéndez Pidal. Espasa-Calpe, Madrid, 1945.

meno contrario al que ofrece el inventario de los cascós en el nivel inferior, aunque la unidad de ambos es indiscutible.

También ha disminuido mucho en este nivel la cerámica hecha a mano. Todo este conjunto de fragmentos cerámicos los recogimos casi sobre el piso de arcilla citado, y ya en la parte superior del estrato se encontraron otros fragmentos de cerámica griega de figuras negras y uno de [-67→68]

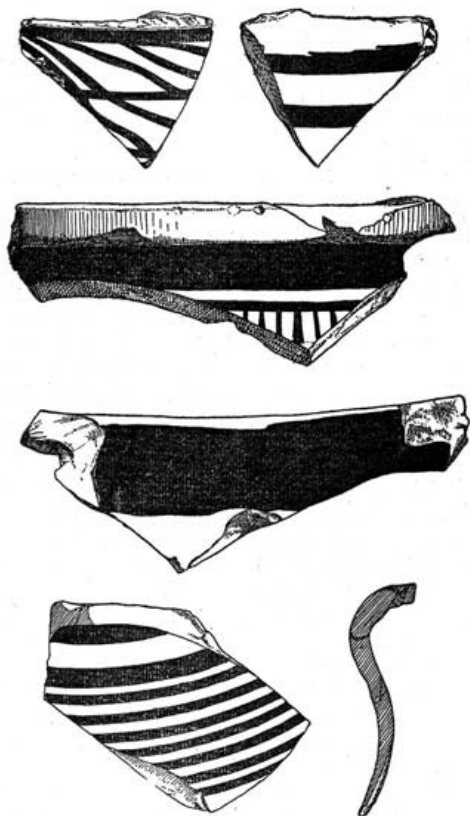


Fig. 4.— Fragmentos de cacharros de barro gris claro fino, fabricados a torno, de tamaños pequeños y grandes y decorados con líneas de color rojo, exactamente iguales, por su tono, a la cerámica ibérica. (Los dibujos del fragmento superior representan la ornamentación, interior y exterior del mismo, ambos de tono rojizo idéntico.) Capa inferior de Ampurias, del siglo VI a. de J.

[-68→69] figuras rojas de tipo antiguo (fig. 15). Así toda esta capa de tierra (B), que se sitúa debajo del muro, como no fue removida al fundamentarlo, oremos se puede datar en los comienzos del siglo V, o aun en el VI, pues el sólo fragmento de cerámica ática de figuras rojas se halló ya al final del nivel rozando los cimientos de la pared citada.

Por encima de este estrato B aún hemos removido nosotros 30 centímetros de tierra que cubren el citado muro, y que Gandía no excavó, y cuya fecha puede llegar hasta el siglo III, apareciendo materiales muy revueltos, fragmentos de cerámica griega de los estilos que van del siglo V al III, pues ya sale cerámica campaniana estampillada, de barro rojizo y no negro (fig. 16). En todo este nivel aparecen abundantes fragmentos de cerámica "ibérica", ahora con motivos bastante más variados de tipo geométrico (fig. 16), aunque vuelven a predominar los trozos lisos del mismo barro y factura, pero sin pintar. Este nivel se complementa con la tierra sacada sobre él por Gandía para descubrir el metro y medio de pared excavada entonces, y de la cual dejó sin explorar como medio metro de su cimentación, que es el nivel (fig. 3) ahora investigado por nosotros. Repasados sus diarios, nada señalan de particular, y creemos que de este gran estrato con materiales revueltos sólo podemos deducir la cronología aproximada de la pared, que fechamos en la época helenística, hacia el siglo III, y que al ser construida, fue cimentada sobre una escombrada del siglo V, que nos dejó intacto su medio metro sobre el piso de arcilla des-

crito, debajo del cual se encierra el metro de escombros ya tan interesantes por las garantías cronológicas que nos proporciona el conjunto de fragmentos cerámicos recogidos.

Así, en resumen, tenemos de arriba a abajo del corte realizado un nivel primero de materiales mezclados, sincrónico al fundamento del muro. Un segundo nivel, no removido, debajo del mismo muro, con un conjunto muy rico de cerámica de figuras rojas del mejor estilo y un lekitos del siglo VI al V, es decir, de hacia el año 500, más o menos, y una lucerna arcaica de la misma época a la cual atribuimos todo este conjunto, más una copa de tipo jonio, pero decorada con bandas de color rojo claro, como la cerámica: ibérica, que nosotros creemos pertenece a una fabricación local, lo mismo que otros fragmentos con decoración en bandas rectas u ondulantes del tipo de la cerámica jonia. Nivel tan claro descansaba sobre un piso de barro de arcilla amasada y apisonada y luego secada con fuego, piso que garantiza el nivel inferior que hallamos debajo, y que constituye una escombrera de un metro de profundidad hasta la roca firme. Aquí apareció cerámica griega del siglo VI, muy fragmentada; cerámica gris de Asia Menor, muy pulida, decorada con unas líneas onduladas hechas con un instrumento en peine: esta cerámica es del mismo tipo de la que Jacobsthal describe en los hallazgos de Provenza, y que hasta hoy no había sido [-69→70] citada en Ampurias ¹. Y un plato y otros fragmentos de cerámica joma, como la descrita por el mismo arqueólogo en el sur de Francia. Pero la mayoría de la cerámica

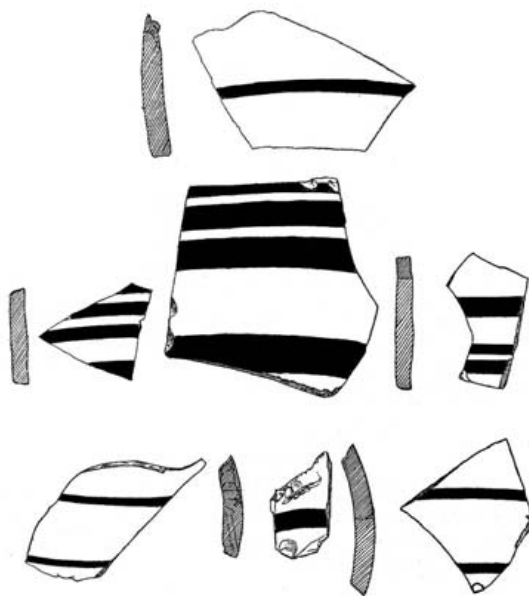


Fig. 5.— Fragmentos de vasos de barro gris claro fino, fabricados a torno, de tamaños pequeños y grandes y decorados con líneas de color rojo exactamente iguales, por su tono, a la cerámica ibérica. (En el fragmento inferior del centro, la franja pintada es negra.) Capa inferior de Ampurias, del siglo VI a. de J.

recogida en este nivel, cuidadosamente estudiada, es cerámica tosca hecha a mano del tipo céltico o ligur, es decir, de la cultura de los campos de urnas. De este tipo cerámico habíanse obtenido en [-70→71] Ampurias una serie de vasos sin procedencia, y sin que se les diera hasta hoy ninguna importancia. Incluso en los diarios de Gandía, atentos a la cerámica ibérica y a la griega, no nos dicen nada de esta especie, que siempre supusimos sería propia de los antiguos indiketes más que cerámica ibérica, de la cual también hemos hallado valiosos fragmentos, por su estratigrafía. Sobre esta cerámica vamos a describir ahora nuestras enseñanzas ampuritanas, aportando algunos datos al problema de su origen y cronología, terciando en las recientes conclusiones obtenidas por García y Bellido y las discusiones habidas entre D. Fletcher, A. del Castillo y otros colegas ².

¹ *Loc. cit.*

² Véase A. E. Arq., 1943, tomo XVI, págs. 279 y sigs., págs. 109 y sigs. y págs. 1 y sigs.; y también D. Fletcher Valls: "Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica". A. E. Arq., 1944, págs. 135 y sigs.

De todo el corte estratigráfico realizado minuciosamente, y en un lugar donde los niveles inferiores ofrecen una absoluta claridad, resulta que en Ampurias aparece en los niveles inferiores un tipo de cerámica que se ha venido llamando jonia erróneamente por mis predecesores. Es un tipo de cerámica de barro idéntico a la ibérica, decorada con bandas anchas horizontales o líneas rectas paralelas o entrecruzadas algunas veces de color negruzco o grises, pero en la mayoría de los castos con el mismo dibujo y con el mismo tono que la cerámica ibérica. Estos motivos están pintados sobre el barro sin barniz alguno y las formas de los cacharros son sencillas, pero griegas; creemos que esta cerámica no es propia de la Jonia, que sepamos, y es típica y abundante en los niveles inferiores griegos de Ampurias. Nos parece una fabricación de los focenses ampuritanos propia del Occidente, y la creemos el origen de toda la cerámica ibérica, la cual ha nacido, si nos atenemos a las enseñanzas de Ampurias, de este estilo cerámico, desarrollándose sobre vasos pequeños y grandes. Sin segura estratigrafía, pero del idéntico estilo de los fragmentos que aquí hallamos, existen en el Museo de Barcelona varias pequeñas y grandes vasijas del mismo estilo cerámico.

Naturalmente que lo que nos dicen los niveles de Ampurias se ha de corroborar en otros lugares, sobre todo hacia el SE. de España, donde hemos visito cacharros con decoraciones de bandas que nos parecen idénticos a este estilo, a juzgar por los dibujos hasta ahora descritos. Con nuestra experiencia ampuritana esperamos poder estudiar un día, en mano, los hallazgos de las regiones de Murcia, Jaén, Almería, Málaga y aun de Alicante, para comprobar nuestra aseveración. Recíprocamente, exponemos gustosos a la crítica de los demás colegas nuestros hallazgos, que pueden ser visitados, y para ello queda un amplio nivel testigo intacto. Hasta hoy nuestros juicios sólo los refuerzan las excavaciones de "La Creueta" (cerca [-71→72]

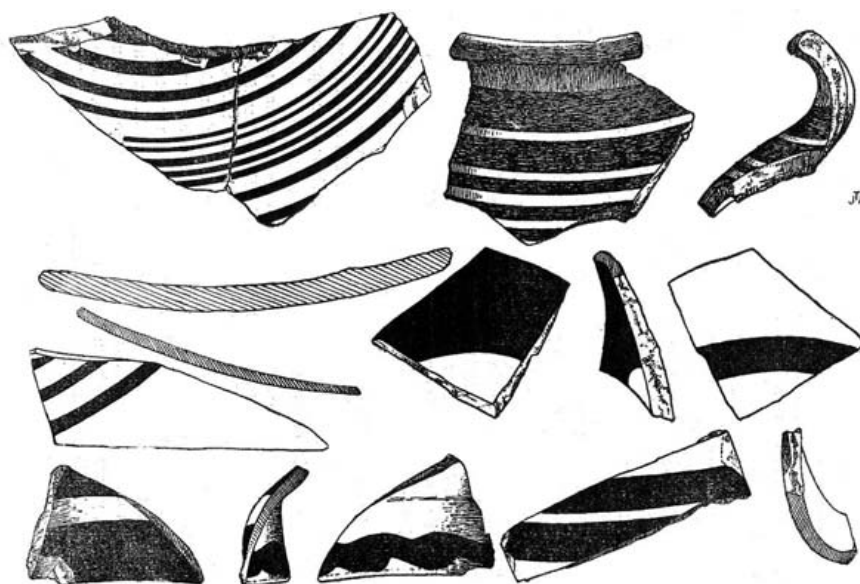


Fig. 6.- Cerámica de barro gris claro y decoración de bandas y líneas horizontales de color rojo, de tipo ibérico y jonio, del nivel B de Ampurias, representado en la figura 3.

[-72→73] de Gerona). Es un poblado indígena del siglo IV, con cerámica griega de finales del V al IV, y donde aparecen también ciertos fragmentos con pintura blancuzca de un estilo más evolucionado que la cerámica ibérico-jonia de Ampurias, acompañado de mucha cerámica a mano de tipo céltico-ligur, que podemos considerar como la indígena en el poblado ¹.

El corte estratigráfico que hemos descrito nos asegura que la vieja Emporion está aún llena de interés, pues los niveles descubiertos hasta la fecha son de época muy moderna. Excavando

¹ Francisco Riuró: "El poblado de "La Creueta" (Gerona), *Ampurias* V, pág 117 y sigs.

hondo, cosa que rara vez hizo nuestro benemérito predecesor Gandía, siempre se pueden comprobar las observaciones tal vez incompletas, pero bien fundadas, de aquel meritísimo arqueólogo, cuyo diario hemos comprobado se hizo con cuidado, pero resulta a veces inútil comprobar sus datos con los objetos hallados, ya que el procedimiento seguido en el almacenamiento de los materiales hace costosísimo el volverlos a juntar, y no siempre se logra con éxito. Por ello no nos adherimos sino muy excépticamente a las conclusiones expuestas por Castillo a base de los diarios de aquellas excavaciones, con cuya lectura nada claro se obtiene en la mayoría de los casos, pues el almacenamiento se llevó sin método ni orden, y hoy se hace imposible el identificar los objetos que se citan como hallados unidos y además los niveles no se describen con plena garantía de no estar revueltos. También faltan en él noticias de ciertos materiales cerámicos, por haber escapado a su cultura arqueológica.

Por tales razones, nos resulta inseguro interpretar sus juicios y terminología. Además, normalmente ha prescindido de todas aquellas observaciones a las cuales no llegaba su interés, como el de recoger la cerámica indígena hecha a mano o los fragmentos de cerámica gris del Asia Menor como el que ahora publicamos, que por lo frecuente que es en Marsella y Provenza, en general se ha de suponer aparecería otras veces en Ampurias.

En resumen, creemos que la cerámica ibérica arranca del siglo VI, y empieza por los motivos sencillos, es decir, todo lo contrario que supuso Bosch Gimpera. En nuestra opinión, el tipo de cerámica griega pseudo-jonia, de líneas horizontales o entrecruzadas, sería la primera cerámica "ibérica" y los tipos Elche, Archena, Azaila y Liria-Oliva andarían hacia fines de la conquista romana. Aunque no debe olvidarse, al fechar algunos de estos hallazgos, que no se encuentra en los poblados mencionados cerámica sigillata, y por ello tampoco será prudente entregarse a la nueva moda de exagerar la modernidad de aquellos estilos cerámicos, aunque creemos continuarían durante la romanización.

Sobre este dato publicáramos en otro lugar la estratigrafía de la [-73→74] ciudad romana donde la cerámica ibérica y la sigillata tampoco aparecen nunca unidas en ningún corte con garantía.

Pero como estas observaciones las estamos realizando aún, por eso quedan sólo aquí reseñadas como una investigación iniciada y en marcha. Otro dato de interés que nos proporciona el

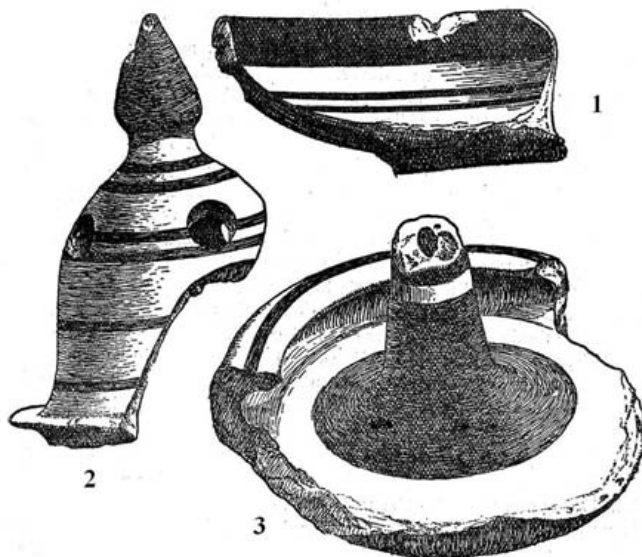


Fig. 7. - I, Fragmentos de cazuelita de barro claro, con decoración rojiza de tipo pseudoibérico. II, Tapadera de thimaterium. III, Lucerna arcaica griega, con la misma decoración. Todo del nivel B de la figura 3.

estudio de este corte estratigráfico de Ampurias se refiere a la cerámica de los campos de urnas, la cual reaparece en el poblado de la "Creueta" en el siglo V y IV, y en el nivel inferior de Tarragona, mostrándonos cómo los "iberos" del Periplo, en la región catalana, son étnicamente celtas o celtoligures. Gentes venidas con el movimiento de pueblos indoeuropeos que llega a

España del siglo VII en adelante. Su cultura nos induce a considerarlos como una población totalmente indoeuropea que se impuso a todo lo anterior, y luego sigue evolucionando hasta los tiempos anterromanos. Por otra parte, no hay argumento alguno para suponer la llegada de gentes del [-74→75] sur de España, como ha querido Schulten y Bosch Gimpera con su escuela y tantos otros arqueólogos e historiadores. Los celtoligures de Indica son hermanos de los "iberos" del sur de la Galia, y la existencia de una Galia Ibérica, frente a la Galia de los Galos, es absolutamente un hecho cierto. Pero no creado sino por la diversidad del elemento precéltico y por la absoluta diferencia entre los galos y los celtas españoles, que se han llamado celtíberos, iberos o celtas, según los tiempos, los autores y los lugares. Ya en nuestro extenso trabajo, sobre "La invasión céltica en España", señalamos la imposibilidad de dar nombre a este complejo fenómeno de indoeuropeización de España y de interpretar el sentido etnográfico de los nombres de pueblos que nos dieron los antiguos geógrafos e historiadores. Ahora bien hemos sostenido, y lo seguimos comprobando en nuestras investigaciones, que se debe negar en absoluto esa invasión ibera del siglo VI, realizada de Sur a Norte, incluso hasta el Ródano. Al menos, con el valor étnico y el significado dado a la voz "ibero" por sus mantenedoras, para lo que sería un elemento no indoeuropeo, africano o sudhispano. Ni la Arqueología ni el estudio literal de las fuentes puede cimentar tal hipótesis.— MARTÍN ALMAGRO.

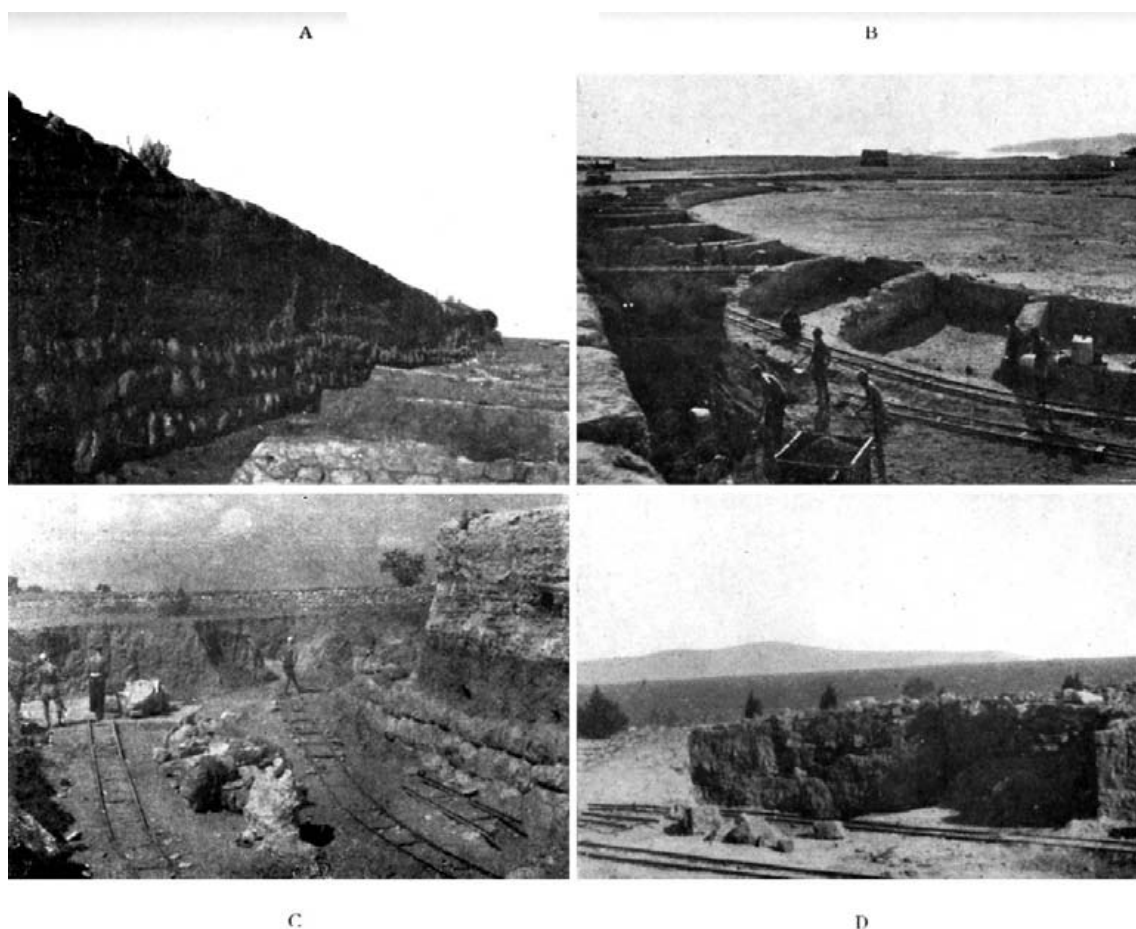


Fig. 8.— A. Vista general de la muralla sur de la ciudad romana de Ampurias. b. Vista general del anfiteatro adosado a la muralla. C. Puerta sudoeste de la muralla romana de Ampurias. D. Lienzos de muros superpuestos al lado del torreón vigía de la necrópolis de Ampurias.

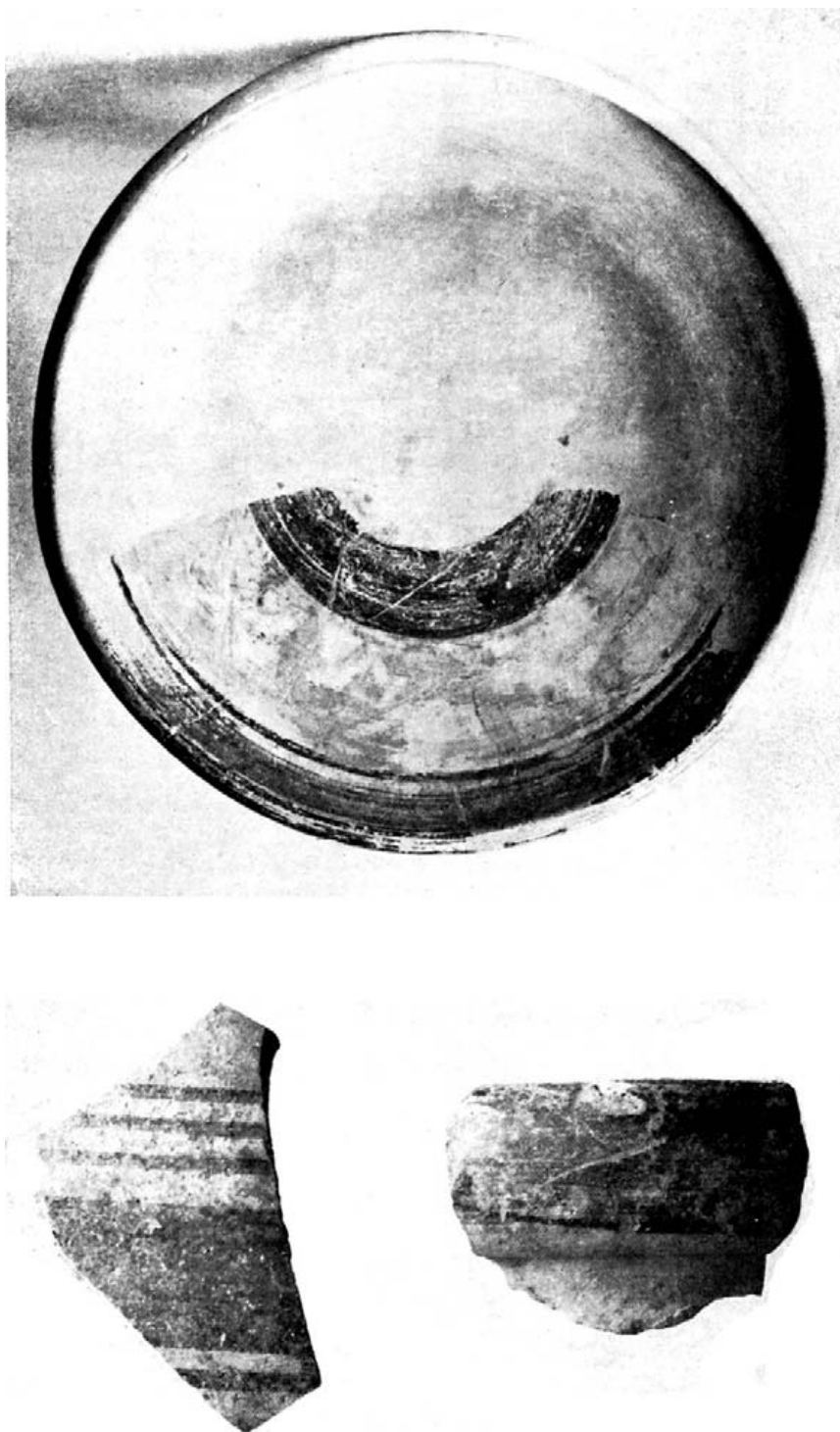


Fig. 9.– Cerámica jonia occidental, tipo ampuritano-masaliota, frecuente en los niveles inferiores de Ampurias. Siglo VI y principios del V a. de J.C.

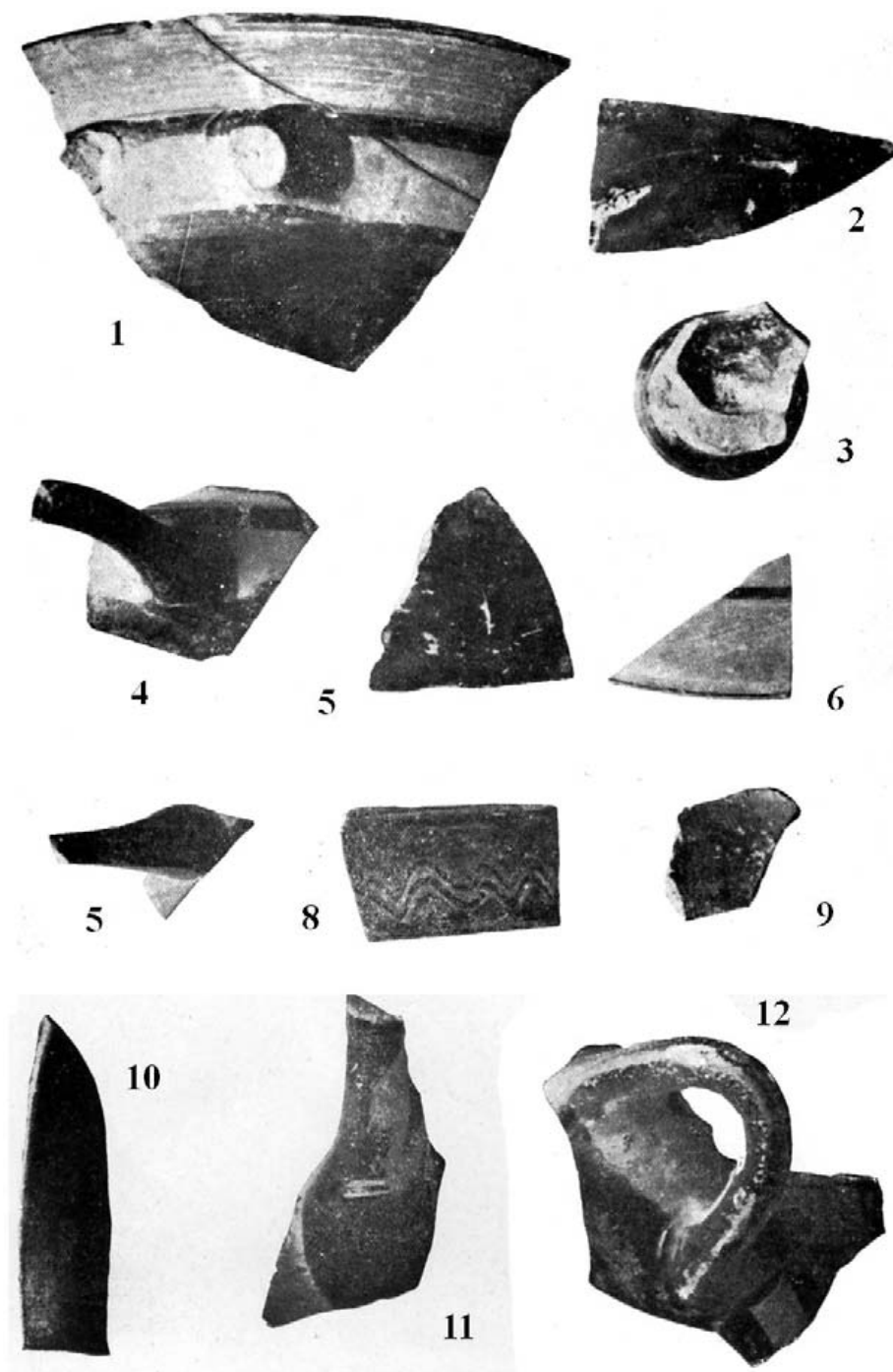


Fig. 10.— Fragmentos de cerámica ática de figuras negras y tres fragmentos de cerámica gris de Asia Menor, números 5, 8 y 9. Siglo VI a. J. C.

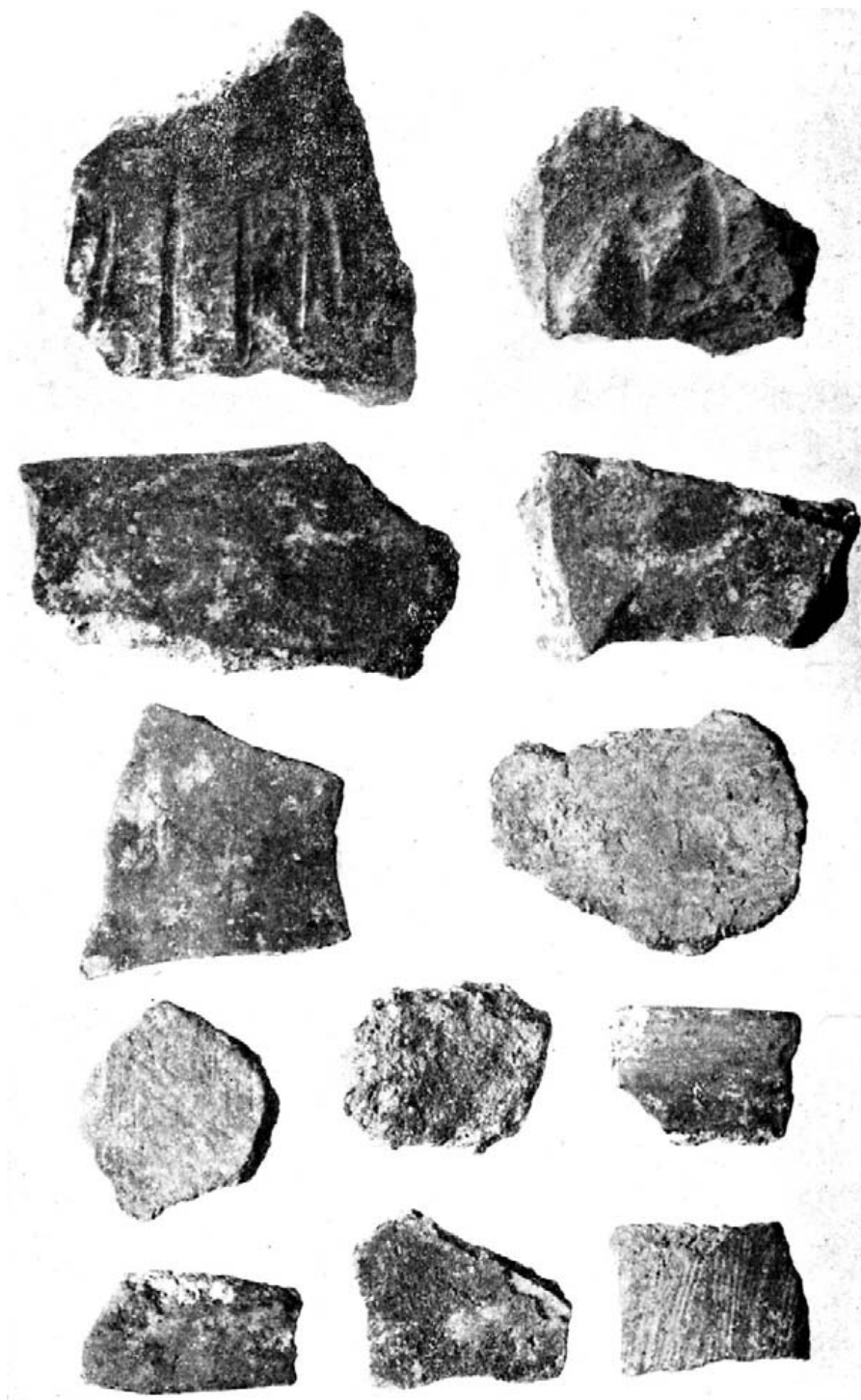


Fig. 11.– Fragmentos cerámicos de cacharros fabricados a mano del tipo de la cerámica céltica de los campos de urnas españoles, del nivel inferior de Ampurias. Siglo VI antes de Jesucristo.



Fig. 12.– Vasos cerámicos fabricados a mano, propios de los indígenas indiketes, procedentes de las excavaciones de Ampurias, del siglo VI en adelante (Museos Arqueológicos de Barcelona y Gerona).

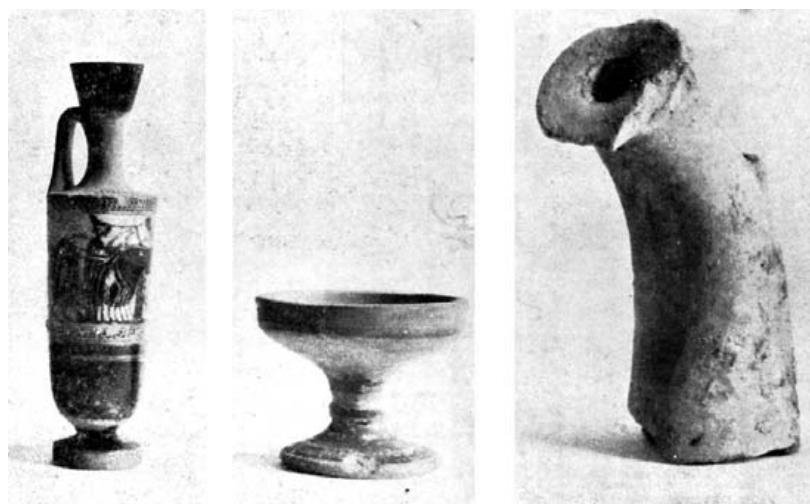


Fig. 13.– 1, Lekitos de figuras negras. 2, Copa de cerámica jonia, de pintura roja. 3, Boca de fuelle del nivel B del corte estratigráfico de Ampurias, de la figura 3.



Fig. 14.— Cerámica ibérica del nivel C del corte de la figura 3. Siglos V al III a. de J.C.

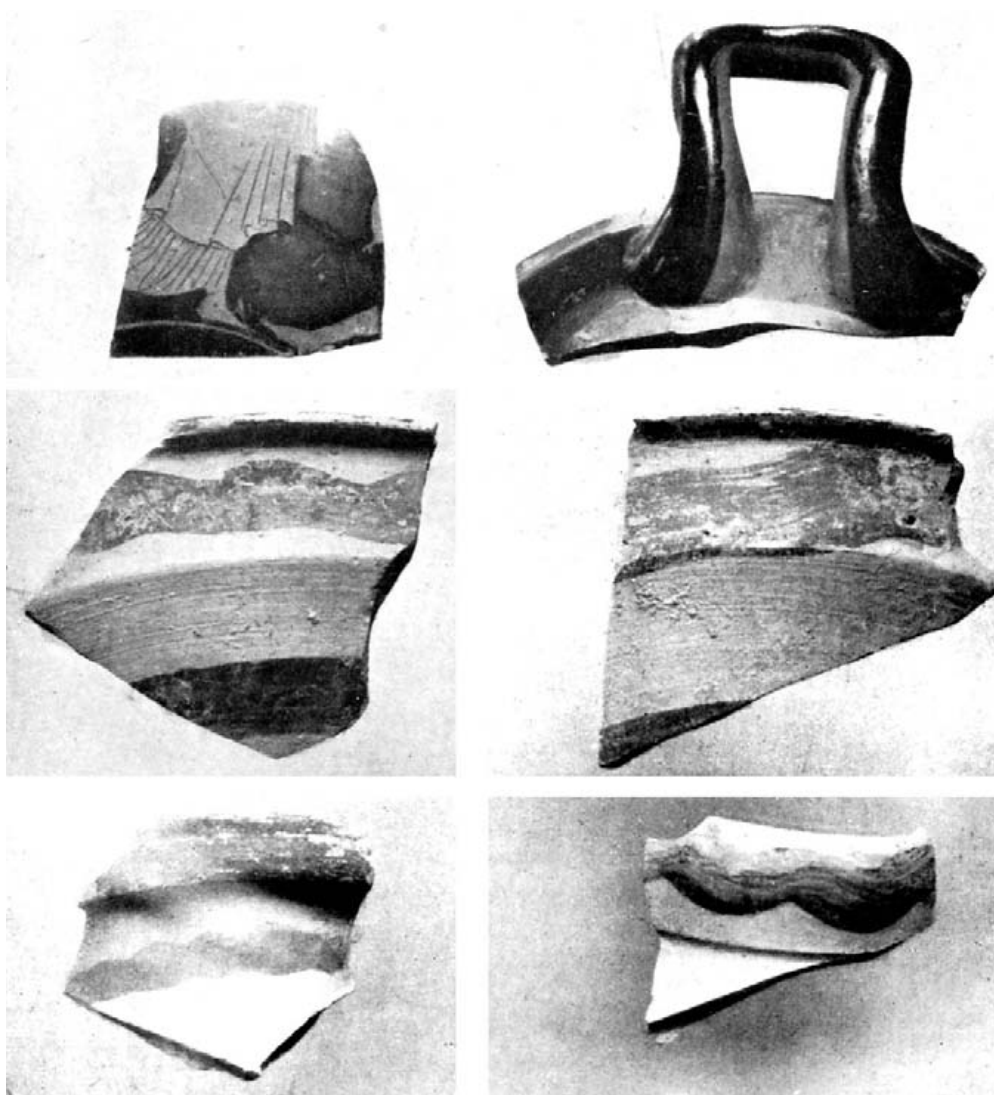


Fig. 15.— Ampurias: fragmentos de cerámica ática de figuras negras y rojas y cerámica jonía del tipo occidental, del nivel B del corte de la figura 3.



Fig. 16.— Cerámica ática de figuras rojas, de los siglos V, IV a. de J.C. y un fragmento de cerámica campaniana de los siglos III o II a. de J. C.